

Introducción a First Time in History **León Trotsky** **1923**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[The First Time in History](#)”, en [Leon Trotsky – MIA](#).
Introducción a *First Time in History*, obra de Anna Louisa Strong [Por primera vez en la historia].
Fecha en Moscú, 1923)

De la revolución de octubre y de la Rusia soviética existe ya una amplia literatura. Debido al mismo carácter de la época revolucionaria, con buena voluntad o con malicia, cada nuevo libro ha caracterizado un nuevo paso en el rápido curso del desarrollo revolucionario.

Existen no pocos libros dedicados a nuestra guerra civil. Algunos de ellos pintan nuestra crueldad y sed de sangre; otros hablan del heroísmo de la vanguardia obrera, de la abnegación sin parangón de los obreros en la lucha por grandes nuevos objetivos. Sin duda, la amplitud de la lucha revolucionaria, sus grandes sacrificios, han atraído a la causa de la revolución rusa las simpatías no sólo de las masas trabajadoras, sino también de los mejores elementos de las clases intelectuales.

Sin embargo, es necesario señalar que las simpatías de estos últimos no siempre han resultado estables. Más de una vez hemos observado que las mismas personas y grupos entre los intelectuales que aceptaron la revolución, suspirando por sus crueldades y su influencia destructiva sobre la cultura, sin embargo, se sintieron no sólo heridos, sino un tanto insultados cuando la revolución pasó a la insistente monotonía del esfuerzo cotidiano; desde las alturas de la poesía trágica, fueron arrojados a las prosaicas profundidades de la NEP. (Nueva Política Económica.)

El problema es que el criterio ético-estético por el que se guía una parte considerable de los intelectuales, y no la peor, es totalmente inadecuado para la captación de los grandes acontecimientos históricos. La historia no se guía en absoluto en sus movimientos por las reglas de la moral y la belleza; sigue la lógica de sus fuerzas inherentes, las clases y los factores materiales que subyacen en las bases de toda sociedad. La ética y la estética son ya fenómenos de segundo o tercer orden. En la severa lucha hacia una nueva época de la historia, la nueva clase, a causa de esa misma lucha, traza caminos hacia una nueva ética y estética.

“¡Ay, ay!”, exclaman algunos de los “amigos” heridos en Rusia, “he aquí el reinado ilimitado del zar Nep. ¿Dónde está la trágica y sangrante Rusia de 1918, 1919 y 1920?”.

La autora del presente libro, Anna Louise Strong, no pertenece al número de tales “amigos”. Aborda la revolución no desde el punto de vista estético o contemplativo, sino desde el punto de vista de la acción. Bajo la prosa de la Nep, así como bajo los dramáticos acontecimientos de la guerra civil, ha sido capaz de ver, o tal vez al principio simplemente de sentir, la intensa, obstinada e intransigente lucha contra la esclavitud, la oscuridad y la barbarie por nuevas formas de vida más elevadas. Cuando el Volga fue azotado por la hambruna, la señorita Strong llegó a Rusia para la difícil y peligrosa lucha contra la hambruna y las epidemias. Ella misma sufrió el tifus. En sus numerosos artículos y correspondencias, abrió incansablemente brechas en ese muro de mentiras reaccionarias que constituía la parte más importante del bloqueo imperialista en torno a la revolución. Esto no significa, por supuesto, que la señorita Strong haya ocultado los puntos negros; pero trata de comprender y explicar a los demás cómo estos hechos surgían del pasado en su conflicto con el futuro.

Gracias a este enfoque, el único correcto, para la autora de este libro la NEP no es una prosa vulgar, ni una liquidación de la revolución, sino una de sus etapas necesarias. Las mismas personas que lucharon en todos los frentes de la guerra civil (excepto, claro está, las decenas de miles que cayeron víctimas del imperialismo francés, inglés y norteamericano) trabajan por la restauración económica del país, en nombre de los mismos objetivos, con la misma energía, la misma disposición a entregarse por completo. Las dificultades aquí son verdaderamente increíbles, nuestro atraso económico y cultural es inconmensurable, pero cuando el conocimiento de nuestro propio atraso se apodera de las amplias masas del pueblo, se convierte en sí mismo en la mayor fuerza hacia la cultura. Esta fuerza ha sido despertada por la revolución. La tenemos y sobre ella estamos construyendo. Una de las etapas de nuestra construcción, no pocas veces equivocada, a menudo torpe, pero históricamente inconquistable, la muestra Anna Louise Strong en su libro. Por eso creemos que tiene derecho a prestarle atención.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es